

brasileños, los investigadores argentinos presentan igualmente un elemento relevante en el conjunto de la historiografía americana sobre la filosofía medieval. En su día, todos ellos recibieron la invitación a participar con un trabajo relativo al tema general que recoge el título del volumen, con el objeto de que, libremente, presentaran un estudio relativo a sus áreas de especialización. El organizador de la edición los agrupó luego en los bloques antes señalados, distribuyéndolos internamente según una secuencia cronológica de los temas tratados. Los textos se han publicado en el idioma del lugar de trabajo del autor, cuando se trataba del brasileño, portugués, español o uno de los italianos; se han traducido al brasileño los estudios de profesores de Lovaina, Tubinga, Heidelberg, Padua y Barcelona.

Al contrario que la historia medieval, cuyo estudio es casi inexistente en Brasil, la filosofía medieval representa un ámbito de interés muy potente en las universidades y centros de investigación brasileños, en parte por la existencia de numerosas universidades ligadas a diversas instituciones de la Iglesia, que cultivan esta disciplina; también, sin duda, como fruto de las labores de la citada Comisión que ahora celebra su vigésimo quinto aniversario. En resumen, se muestra aquí el fruto de varios años de tareas investigadoras en filosofía medieval, capaz de aglutinar el interés de estudiosos de nivel internacional a través de una obra que constituye, sin duda, un referente historiográfico de relevancia académica.

E. Ramírez Vaquero / L. M. Duarte

**Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ**, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Sílex Ediciones, Madrid, 2007, 553 pp.

Tras algunas décadas de cierta atonía, han salido a la luz recientemente dos importantes contribuciones al estudio de los itinerarios reales: el de Enrique III (1379-1406) realizado por Francisco Veas Arteseros (Universidad

de Murcia, 2003) y el presente trabajo sobre Juan II (1405-1454) de Francisco de Paula Cañas Gálvez, doctor por la Universidad Complutense gracias a una importante tesis doctoral sobre *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: estudio prosopográfico e itinerario* realizada bajo la dirección del profesor José Manuel Nieto Soria.

La monografía que ahora se publica es, por tanto, el resultado de una extensa investigación sobre documentos de la época que ha permitido al autor editar interesantes trabajos sobre la cancillería y las capillas musicales de los últimos monarcas Trastámara. Cañas Gálvez no se limita a ofrecer en el presente *itinerario* una simple descripción de los desplazamientos del rey –objetivo primordial de este tipo de estudios– sino que enriquece su trabajo con nuevas perspectivas de análisis que utilizan estos datos para profundizar en la acción gubernativa del rey, su relación con el territorio, las actividades de la corte o las prácticas religiosas y de mecenazgo regio. Un enfoque interdisciplinar que dota a la obra de un valor añadido a la recopilación documental, difícil de suyo por la pérdida de los registros documentales anteriores a los Reyes Católicos.

El grueso volumen está estructurado en dos apartados. El primero ofrece un estudio pormenorizado de los viajes del rey, con diversos análisis sobre las condiciones del transporte, la tipología de los desplazamientos, las ceremonias asociadas a ellos y la red de palacios y residencias reales que se fue configurando durante el reinado. Usando documentación inédita, el autor explica los complejos viajes de un rey que nunca se desplazaba sólo, el trabajo de los aposentadores y los problemáticos alojamientos de las personas reales. En el capítulo posterior se brinda una explicación de los móviles de aquellos viajes que no siempre eran estrictamente políticos, pues eran frecuentes las romerías y visitas a lugares de honda significación religiosa. En este sentido la catedral de Toledo y la de Ciudad Rodrigo fueron lugares particularmente frecuentados

por Juan II, al igual que otros monasterios de la orden jerónima y cisterciense vinculados con la corona. Junto a las campañas militares, las fiestas cortesanas o las cacerías, el autor dedica un apartado especial a las entradas reales: ceremonia cuya importancia política no dejó de crecer a lo largo del siglo xv. En estas páginas el relato es completo y descriptivo sin aventurar interpretaciones comparativas que tal vez hubieran exigido una bibliografía más extensa especialmente atenta a los precedentes y a los desarrollos ulteriores.

Este denso apartado finaliza con un elenco muy completo de las residencias regias tanto en el ámbito urbano como en el rural. El uso de tantos palacios nobiliarios refleja el peso de la aristocracia en el sostenimiento de una realeza que empleaba en sus propias edificaciones la misma suntuosidad gótico-mudéjar adoptada por la nobleza. El autor señala los intereses lúdicos que guiaban los nuevos edificios levantados en Valsain, Las Asperillas o Segovia, indicando el valor político que estaban adquiriendo los acontecimientos festivos en aquella sociedad cortesana. También resulta sugestiva la evaluación de los aposentos reales en los monasterios jerónimos y conventos de dominicos —en menor medida franciscanos— que tienden a desplazar los antiguos cenobios cistercienses, benedictinos o premostratenses que frecuentaban los primeros reyes trastámara. En ello salta a la vista la innovación de una práctica que se consolidará en tiempos de los Reyes Católicos, para los cuales el reinado de Juan II siempre tuvo un fuerte carácter referencial.

El itinerario propiamente dicho constituye el segundo apartado del libro, donde se combinan los mapas con las tablas cronológicas apoyadas por un buen aparato crítico. La clara presentación facilita su estudio y suscita algunas interesantes conclusiones para el estudio de la realeza castellana tardomedieval. La más importante de ellas es oportunamente señalada por Nieto Soria en el prólogo: la intensa actividad itinerante del reinado que, sin embargo, se vio circunscrita a un ámbito espacial muy

reducido, una especie de «eje administrativo» limitado al territorio comprendido entre Valladolid, Medina del Campo, Segovia, Madrid y Toledo. Posteriormente este espacio domesticado por el segundo monarca trastámara se vio ampliado por los Reyes Católicos a los nuevos marcos territoriales gracias a la versatilidad de las estructuras de gobierno y a la voluntad de unos monarcas dispuestos a entablar unas relaciones diferentes con el territorio. No es difícil ver en ello la mutación operada en el seno de la realeza castellana, de aquel «monarca oculto» encarnado por los primeros Trastámara a unos reyes exhibidos que usaron sus desplazamientos para tejer los diversos espacios regionales en el marco de un nuevo sistema de gobierno presencial.

Gracias al trabajo de Cañas Gálvez contamos con bases más firmes para reconstruir estos procesos de larga duración que contribuyeron a definir los perfiles de la monarquía hispánica a fines de la Edad Media. Una evolución en la que el reinado de Juan II constituye uno de los períodos más creativos desde el punto de vista cultural y político.

A. Fernández de Córdova

**José CATALÁN DEUS**, *El príncipe del Renacimiento. Vida y leyenda de César Borja*, Debate, Barcelona 2008, 623 pp.

A César Borja se le puede considerar en su época lo que hoy llamaríamos un «personaje mediático», y curiosamente no ha dejado de serlo desde que Maquiavelo le convirtiera en paradigma de *principe nuovo* del Renacimiento. Embajadores, reyes y prelados que le conocieron en vida proyectaron sobre su persona juicios y prejuicios, datos y rumores que acabaron tejiendo una compleja biografía de la que aún es difícil distinguir las noticias contrastables de la mera conjetura. La enigmática personalidad de César desconcertaba a sus contemporáneos y todavía hoy sigue suscitando el asombro de los que se acercan a su brumosa figura.